

LA CLAVE GENERACIONAL DE MANNHEIM EN LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE JÓVENES DE LA PLATA

Marcos Mutuverría

Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

Resumen

Este artículo recupera las nociones históricas de Mannheim acerca de la cuestión generacional. Dividido en dos partes, la primera se ocupa de las nociones teóricas en vínculo con las generaciones; y la segunda permite recrear este entramado conceptual con el análisis parcial de una entrevista etnográfica significativa que forma parte de la investigación de tesis doctoral sobre la condición juvenil en la participación política del movimiento peronista en la ciudad de La Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. La selección de esta entrevista pone de manifiesto elementos que se pueden analizar con la perspectiva generacional de Mannheim y evidencia la importancia que aún hoy tienen las *unidades generacionales* para comprender el funcionamiento de determinadas lógicas en grupos etarios de una misma generación, como es el caso de los jóvenes militantes.

Palabras clave: generación, juventudes, política, unidades generacionales, subjetividad política.

Pensar la cuestión generacional desde la conceptualización de Mannheim¹ (2005) implica explicar la importancia de las *unidades generacionales* y la opción de “ser uno con otro” y de “ser ahí en y junto a su generación”, lo que permite pensar en una generación nueva contemporánea a sus coetáneos.

Particularmente es de interés retomar el concepto de *entelequia* que trabaja el autor, por lo que cada generación construye socialmente una *entelequia propia*, es decir, un vínculo que unifica la generación, una meta íntima de la generación, que se suscribe como factor temporal de una generación (dentro del terreno de las influencias y relaciones) y no como factores constantes de una generación (como pueden ser, por ejemplo, la familia, el ámbito cultural o la Nación).

La construcción de esas *entelequias* se produce en las mismas relaciones sociales, en la dinámica de “ser con otro” o “ser contra otros” para lo cual es imprescindible una *conexión generacional* como origen del desarrollo de grupos concretos. La conexión generacional como un ser-los-individuos-unos-con-otros- en el que se está vinculado por algo y como parte de un fenómeno social.

Para describir la *posición generacional*, el autor diferencia la conexión generacional con la posición de clase. La situación de clase, entendida como esa afinidad de posición a la que están destinados ciertos individuos dentro de la contextura económica y de poder de su respectiva sociedad siempre está, aunque la conciencia de clase no esté presente. La situación de clase, fundamentada en la correlativa existencia, en la sociedad, de una estructura económica y de poder que están en transformación. Y la posición generacional se fundamenta en la existencia del ritmo biológico en el “ser ahí” del hombre: en los hechos de la vida y de

la muerte y en el hecho de la edad. Es el mismo año de nacimiento como hecho fundante.

Mannheim sostiene que la *situación de clase* y la *situación generacional* tienen algo en común, y es que limitan a los individuos a determinado terreno de juego dentro del acontecer posible y que le sugieren una modalidad específica de vivencia y pensamiento, dicho de otro modo, una modalidad específica de encajamiento en el proceso histórico. Esa posición elimina modalidades y delimita posibilidades del individuo.

La sociedad se caracteriza por los cambios en los portadores de cultura, la necesidad de la tradición y el carácter continuo del cambio generacional. En este esquema de pensamiento, *los nuevos portadores de cultura* son aquellos que tienen un nuevo acceso al bien cultural acumulado, lo que implica un distanciamiento del objeto y una nueva modalidad de acceso a este con dos tipos de modalidades de acceso al ámbito social y su contenido: uno que se fundamente en los cambios sociales (individual) y uno que ocurre en los momentos vitales (cambio generacional). La nueva irrupción de nuevos portadores de cultura hace que se pierdan bienes culturales acumulados, pero enseña a pretender lo que todavía no se ha conquistado.

Asimismo, se plantea la necesidad de la salida de los portadores de cultura ya que para la continuación de la vida de la sociedad el recuerdo social es tan necesario como el olvido o la irrupción de los nuevos actos. Respecto de la configuración del recuerdo, las vivencias pasadas pueden estar presentes con modelos conscientes, como la Revolución Francesa (a partir de la cual se orientan nuevas revoluciones, por ejemplo), o de modo inconscientemente comprimidas, solo intensiva y virtualmente presentes, donde, en cada realización actual, opera inconscientemente lo tradicional, que se acomoda a las nuevas situaciones presentes.

Los portadores de una conexión generacional concreta solo participan en un período del proceso histórico temporalmente delimitado. Si una especie viviese eternamente tendría que aprender a olvidarse de sí misma y compensar la falta de nuevas generaciones.

En esta idea de rejuvenecimiento de la sociedad es en la que Mannheim detalla otro de sus conceptos relevantes, el de la *estratificación de la vivencia*. Lo que constituye la posición común en el ámbito social no es el hecho de que el nacimiento tenga lugar cronológicamente al mismo tiempo (el hecho de ser joven, adulto, viejo en el mismo momento que los otros), sino que lo que la constituye primariamente es la posibilidad, que en ese período se adquiere, de participar en los mismos sucesos, en los mismos contenidos vitales; más aún, la posibilidad de hacerlo a partir de la misma modalidad de estratificación de la conciencia. Es decir, "la afinidad de posición solo puede ser cierta en un mismo período de tiempo y con participación en vivencias y sucesos comunes y vinculados" (2005: 216).

La idea de estratificación de la vivencia implica que, para la formación de la conciencia, es en gran medida decisivo cuáles sean las vivencias que se depositan como primeras impresiones, como "vivencias de juventud". Son esas primeras impresiones, dice Mannheim, las que tienden a quedar fijadas como una

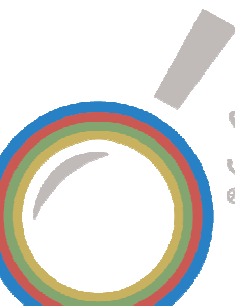


imagen natural del mundo. Cualquier vivencia tardía puede ser sentida como confirmación y satisfacción de ese estrato de experiencia o como su negación.

Por otra parte, la tradición (transmisión) constante de los bienes culturales acumulados es interpretada como necesaria, en tanto que aquello que se inculca y se enseña a las nuevas generaciones forma parte de un sedimento que, en algún lugar y en algún momento de la historia, se ha vuelto problemático y reflexivo. La lucha de la juventud² combatiente se produce en torno a esos sedimentos; en realidad solo transforma el sedimento superior de la conciencia que se ha hecho reflexivo. Los sedimentos más profundos no se desestabilizan y cuando pasan al plano reflexivo significa una transformación de “lo habitual”.

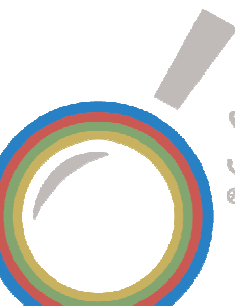
Mannheim destaca el carácter continuo del cambio generacional y sostiene que el hecho de que la juventud esté presente significa que está más cerca de la problemática (el nuevo acceso potencial). La nueva generación (o juventud) que irrumpe vivencia, como nuevos y relevantes, cambios de situación cada vez más pequeños y los miembros de generaciones intermedias se introducen entre la reorientación más antigua y la nueva. El fondo vital –que subyace intacto– es en sí mismo vinculante; la constante interacción entre el joven y el viejo amortigua las diferencias, y la continuidad de las transiciones hace que en los tiempos tranquilos la transformación se produzca sin fricciones. En términos del autor, “Si en el proceso social no se diera ninguna generación nueva, si no fuese posible la reverberación, ni los nuevos comienzos fuesen susceptibles de experiencia, y tampoco se diera continuidad alguna en la sucesión de generaciones, ese equilibrio no podría realizarse nunca sin fricciones” (2005: 221).

La *conexión generacional* es posible cuando los contenidos sociales reales y los espirituales establecen un vínculo real entre los individuos que se encuentran en la misma generación. En ese sentido, la propia juventud, que se orienta por la misma problemática histórica-actual, vive en una conexión generacional; y a su vez, dentro de cada conexión generacional, aquellos grupos que siempre emplean esas vivencias de modos diversos constituyen, en cada caso, distintas unidades generacionales en el ámbito de una misma conexión generacional.

Una *unidad generacional* se produce, en cierto punto, por el gran parecido que hay entre los contenidos que ocupan la conciencia de los individuos que la forman, la significatividad que le dan a esos contenidos, con un efecto socializador. Son las voluntades colectivas expresadas alrededor de un significado emocional en una consigna compartida.

Entendiendo que la conexión generacional se produce desde la participación de los individuos que pertenecen a la misma generación, a un destino común y a contenidos que los conectan, las unidades generacionales específicas pueden nacer dentro de esa unidad de destino. Esto significa un modo de reaccionar unitario, un “agitarse juntos”. Y eso representa un nuevo estilo generacional o una nueva *entelequia generacional*.

La unidad generacional configura sus obras y hechos mediante un impulso nuevo y propio de manera inconsciente o de manera consciente y donde se cultiva.



La relación de tensión dinámica está presente en los espacios sociales como principios formativos durables, más allá de los cambios generacionales: “En el seno de las entelequias abarcantes y duraderas de las corrientes, es donde las nuevas unidades generacionales constituyen sus nuevas entelequias generacionales, con las que, a su vez, transforman las entelequias de la corriente. Las entelequias generacionales no pueden ser sino en el seno de una corriente” (Mannheim, 2005: 235).

En definitiva, la *posición generacional* está siempre presente como posibilidad, siempre presente en las corrientes concretas que en cada caso existen³.

La participación política juvenil en *clave generacional*. El caso de Lucas y su participación política en el movimiento peronista de la ciudad de La Plata

El caso que presento, como un ejemplo de la empiria, es material de una situación de entrevista abierta o etnográfica de un joven perteneciente al movimiento peronista, que fue realizada en 2012, en La Plata. La entrevista a Lucas fue coordinada como parte del trabajo de campo para mi investigación que indaga sobre la condición juvenil al interior del campo del peronismo platense contemporáneo, y las formas en las que la condición juvenil es utilizada como anclaje estratégico en la disputa política. Es decir, como parte de la observación de las subjetividades políticas en las prácticas cotidianas del movimiento peronista de La Plata. Lucas es un joven universitario platense de 29 años que trabaja de abogado y además milita en una agrupación peronista que adhiere al kirchnerismo. El escenario de la entrevista fue un domingo caluroso de noviembre por la tarde. Lo primero que observo al llegar es que es una casa de barrio, bien cuidada, con distintos espacios amplios, un frente con un pequeño jardín y rejas, y con grandes ventanales con *vitraux*. Toco el timbre, ladra mucho un perro enorme y Lucas sale a recibirme. Nos saludamos, paso. Es un chico alto, flaco, con gesto noble en su mirada, que está vestido con ropa suelta, jogging y remera, relajado. Pienso que es domingo y lo primero que veo es que está en el minuto 12 el partido de Boca. Entiendo inmediatamente que es de Boca y lo primero que pienso es que elegí mal el día y el horario y que no me va a dar mucha bola porque está jugando Boca, pero solo le digo que me disculpe que justo arreglamos a esa hora, y me contesta que está todo bien, que no me preocupe. De hecho, él había elegido el día, porque en la semana no podía. Después de silenciar la TV pasamos a una cocina comedor, donde tenía preparados dos vasos y saca de la heladera una Coca para ofrecerme. Hace calor. El comedor está separado de la cocina por una barra donde hay algunos adornos y se puede ver que el parque de atrás de la casa tiene algunos árboles y mucho verde. La casa es tranquila. Mientras el perro juega y ladra, charlamos brevemente del domingo y sobre las cosas que uno puede hacer ese día y no otros.

Una de las primeras problemáticas que surgen en la charla tiene que ver con la cuestión generacional. Lucas elige contar que pertenece a una familia *históricamente peronista*.

Bueno, yo toda la vida fui peronista. Mis viejos son peronistas. La familia de mi vieja es toda peronista. La

de mi viejo la mitad. Y bueno siempre tuve como esa inquietud ya en el secundario de discutir, de pelearme, de luchar no solo por lo mío, sino por lo de mis compañeros, que sé yo, y bueno como que va decantando ... Digamos que el peronismo entre la familia medio que se respira, y a partir de eso, yo creo que fui captando las cosas que me parecían más, las que me parecían menos, en muchísimas cosas estoy de acuerdo con mi viejo, en algunas otras tenemos diferencias por cuestiones generacionales, no sé, con el tema del aborto te puedo decir.

En referencia a su familia, podríamos analizar con los esquemas de Mannheim ese “El peronismo en la familia medio que se respira” como parte de una tradición (transmisión) de los bienes culturales acumulados (por sus padres, la generación anterior) en relación con el movimiento peronista. Ese capital cultural que es interpretado como *necesario*, en tanto que aquello que se inculca y se enseña a las nuevas generaciones, como la de Lucas, forma parte de un sedimento que, en algún lugar y en algún momento de la historia, se ha vuelto problemático y reflexivo.

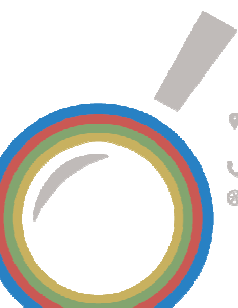
Este primer elemento nos señala que el sedimento es base de su *manera de construir una subjetividad política*.

En el discurso de Lucas aparecen rasgos de lucha. Una lucha perteneciente a la política, por su dinámica cotidiana, pero también dentro de su propia generación, dentro de su propio esquema de amigos externos al movimiento. En este sentido, aparecen rasgos de otras unidades generacionales que no coinciden con sus ideas, con las que se comparte una amistad, a pesar de las diferencias.

El otro día, el sábado pasado, un amigo mío, este que yo te digo que es regorila, mal, que él está convencido de que a él le va bien porque es un genio, me decía: “Ustedes porque son fanáticos”. Y yo le decía: “Sí, yo soy fanático. Yo soy fanático, porque estoy convencido de que la política es una herramienta de transformación” le digo. “Para vos, la política no significa nada, no te importa” Me dice: “A mí no me importa, si gana Macri, si gana Cristina, yo quiero que a mí me vaya bien”. Bueno, le digo: “A vos no te importa. Pero yo estoy convencido de que hago algo para que a vos te vaya bien, para que a ellos les vaya bien, y es a través de la política. “Esa es la diferencia”, le digo, por eso yo soy fanático. Pero yo soy fanático de las ideas, soy fanático de un proyecto.

La lucha de la juventud expresada en el movimiento peronista del cual participa Lucas se produce en torno a determinados *sedimentos sociales* de ese mismo movimiento; donde una parte del sedimento superior de la conciencia pasa al plano reflexivo y se proyecta en una transformación de “lo habitual”. En esa idea de “Yo estoy convencido de que hago algo para que a vos te vaya bien, para que a ellos les vaya bien, y es a través de la política” es parte de esta significación por la cual, al no compartir ese capital con sus amigos “gorilas”, confronta con su visión del mundo.

Esto representaría que hay diferencias dentro de la *conexión generacional*, por lo menos desde el sentido



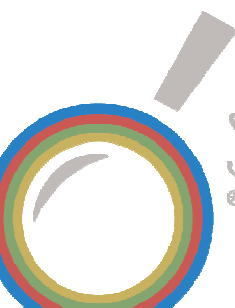
político de la cuestión, ya que la conexión generacional es posible cuando los contenidos sociales reales y los espirituales establecen un vínculo real entre los individuos que se encuentran en la misma generación. Esta problemática coyuntural de la *participación* o *no participación* política, que tiene particular importancia en Lucas como militante, implicaría que con esos amigos de su misma *conexión generacional*, no compartiera una *unidad generacional*. Como parte de las distintas unidades generacionales en el ámbito de una misma conexión generacional. Una *unidad generacional* compartida entre los integrantes del movimiento, con un gran parecido entre los contenidos que ocupan la conciencia de los compañeros que la forman y con un efecto sociabilizador dentro del movimiento peronista. Es decir, todas esas voluntades colectivas expresadas alrededor de un significado emocional, en una consigna compartida, permiten releer a Lucas como parte de una generación comprometida con la realidad social que lo rodea, y con la política como prioridad.

En mi orden de prioridades primero está la política, y yo creo que eso después ordena todo lo demás. Tal vez es una exageración decirlo, o no es realmente así, pero hasta podría llegar a dar la vida por una idea o una causa que yo crea sea justa. Esa es mi idea realmente, y espero todos los días cuando tomo una decisión o tomamos una decisión en política, yo montones de veces trato de volver al que era cuando tenía 17 años, es decir, yo cuando me peleaba en el colegio, me peleaba por esto, me levantaba por esto, o defendía a compañeros por esto, y tratar de seguir siendo eso. Es un trabajo diario porque ahí adentro hay montones de posibilidades de hacer otra cosa, o de desviarse, o de decir, bueno, esto lo dejamos pasar. Es un laburo diario, pero bueno, realmente yo estoy convencido de que la política es la herramienta de transformación, y que si la política no la maneja el pueblo, no la manejamos nosotros, la manejan los otros, la manejan los poderes económicos.

En esta aparición del “nosotros-ellos” el militante hace autorreferencia a un “nosotros” comprometido con el sentido colectivo de la vida, y un “otros” individualizante.

Si bien no es propósito de este texto comparar la militancia actual con aquellos años de la “juventud maravillosa”⁴, en términos de formas, compromisos y valoraciones, sí es de interés indagar acerca de la distancia generacional, y algunas cuestiones que aparecen en las entrevistas y observaciones. Muchas de las banderas de la juventud de los setenta reaparecen en el escenario político argentino actual como forma de continuidad, pero desde “arriba”, desde el discurso gubernamental. En principio, estos análisis se sujetan a los textos generados a partir de las entrevistas etnográficas de militantes. El caso de Lucas no es un caso aislado y representa un ejemplo de un grupo de pertenencia, su agrupación política (como parte del movimiento peronista, y con otros miembros entrevistados) de la misma generación, con la idea de un *destino común*, y con contenidos que los conectan, como una unidad generacional específica. Y también como un modo de reaccionar unitario, un “agitarse juntos”, es decir, una nueva *entelequia generacional*.

Y aparece como idea marcada el poner el cuerpo no solo día a día en los barrios o la organización, sino



también en la lucha por el manejo de la política.

No es que se maneja sola la política, o la tenemos nosotros de nuestro lado, o la tienen los que nos han cagado tantos y tantos años. Yo estoy convencido de que es así. Y estoy convencido de que no me voy a quedar en mi casa si mañana hacen un golpe de Estado, o intentan hacer un golpe de Estado. Yo voy a salir a la calle. Después, bueno, se verá que pasa, y veremos realmente cuántos somos, pero para mí somos muchos. Somos muchos más los que queremos vivir bien, y realmente nos da felicidad, o sea, a mí militar me da felicidad, me da alegría, me llena ir a un barrio y poder ayudar a alguien que tiene un problema.

Dubet realiza un análisis de la justicia social en el que cuestiona el mito de la igualdad de oportunidades y destaca que “cuanto más iguales entre sí son las posiciones sociales, mayores son las oportunidades de ascender socialmente” (2011; 109). La igualdad de posiciones, dice el autor, al invitar a afianzar la estructura social, es buena para los individuos y para su autonomía; acrecienta la confianza y la cohesión social en la medida en que los actores no se comprometen en una en una competencia continua, que consiste en triunfar socialmente. La igualdad de posiciones, aunque siempre relativa, crea un sistema de derechos y de obligaciones que conducen a subrayar lo que tenemos en común y, en ese sentido, refuerza la solidaridad. Algo de este sentido colectivo aparece en el relato de Lucas, y en el espíritu de esta *entelequia generacional*.

Lo que siempre me movilizó fue el tema de no quedarse callado con la injusticia, de pelear por las cosas que yo creo que son justas, no solo para mí sino para la sociedad, y principalmente porque estoy convencido de que la herramienta de transformación es la política. No creo en el salvémonos cada uno, sino en el salvarse todos colectivamente. Y yo creo que es la política la que nos permite hacer eso. Digamos, no veo otra cosa. Y ese fue mi inicio, y sigo más o menos en la misma línea.

Uno de los cuestionamientos generacionales que aparece en la charla y que pone en relieve uno de los intereses de la investigación es la dinámica de la práctica política vinculada con el Estado, y también la discusión dentro de la política respecto de lo estructural del sistema político partidario. En este sentido, Lucas pone en evidencia la posición que en su movimiento perciben del acceso al Estado y donde se dejan ver *disputas generacionales* con los “más viejos”.

Para mí (la política) es una corporación, como está la corporación económica, como está la corporación mediática, como hay tantas corporaciones, la política sigue siendo en parte una corporación, y me parece que es una deuda esa que el kirchnerismo todavía tiene, de un modo saldada, porque hemos podido meter algunos pibes en las cámaras. Ponele (...) en la Cámara del Senado vos ves que hay cuatro pibes

nuevos, pero después tenés a Cacho Álvarez de Avellaneda que está hace cincuenta años en la política, y así tenés a Tati Meckievi, de Dolores, que está hace cincuenta años en la política. Y bueno, la mayoría son todos unos viejos carcamaces que tienen 68 años, están así sentados en la “banquita” y son los que siguen manejando realmente la política, me parece, digamos. Yo realmente creo que Cristina quiere transformar eso y cambiarlo, porque ella es la que ha decidido que los jóvenes sean realmente importantes en este proceso. Por eso está formando Unidos y Organizados también, para salir un poco de la estructura del PJ, pero me parece que también en la política, como en todas las corporaciones, también se defiende esa cosa. El PJ se defiende de Unidos y Organizados. El PJ se defiende de La Cámpora. El PJ se defiende de las transformaciones de los jóvenes. Se siguen defendiendo de esas transformaciones. Y eso está cambiando un poco con el 2001, porque en el 2001 se estaba diciendo “Que se vayan todos”, ahora no es que se vayan todos, la gente quiere participar en política, me parece que ese sí es un cambio fundamental que ha dado el kirchnerismo, ahora también se puede discutir, se puede matar, pero la gente discute todo, de economía, de los medios de comunicación, de los periodistas, de fútbol, de todo. En el 2001 no se discutía nada. Pero me parece que la política como corporación tiene una deuda....

Pensando en las posibilidades de los jóvenes en la política, y con el acceso al Estado como vehículo para la realización de las transformaciones, este militante admite críticamente un escenario desfavorable en la estructura partidaria, como una de las luchas a dar, el *recambio generacional*.

A la corporación política le falta renovarse y bastante, me parece que este gobierno ha hecho mucho para modificarlo, pero que hay una resistencia interna que eso forma parte del PJ y de la UCR, que es de: “Bueno, esto lo cambiamos un poquito, lo modificamos, lo *aggiornamos*, pero no, que siga, que se siga manteniendo”. A mí me parece eso. Que se le ha dado posibilidades a los jóvenes... Pero después cuando tenés que discutir con estos viejos carcamaces te miran como diciendo: “Pero pibe, ¿vos qué querés? ¿Qué hacés acá? Tenés que agradecer que estás acá sentado. Y tu turno... Andá a la cola, ya te va a tocar a vos”. Sigue esa idea me parece, no solo de ellos, sino de los nuestros también, como que “Ay somos unos pendejos soberbios que el día que se vaya Cristina, nos van a hacer mierda a todos”. Está esa idea, ¿no? Pero bueno, yo creo que la parte positiva, para resumir, digamos, es que se discuta, que se ha generado un interés en la juventud increíble, porque antes de mi grupo de amigos éramos diez, ¿no? Yo estaba interesado en la política, y el resto no estaba ninguno interesado en la política. Bueno ahora somos diez y los diez nos ponemos a discutir de política, alguno con un poco menos de idea, con un poco más, pero todos se prenden en la discusión. Antes era “no, de política no me hablés”. Ahora no, ahora se prenden en la discusión sean gorilas, o no sean gorilas, y nos ponemos a discutir de política. Eso me parece que es un gran cambio.

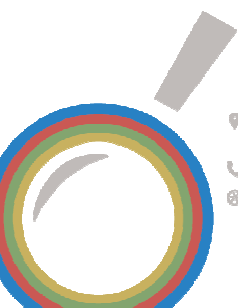
Pensando a los políticos de las generaciones mayores, con numerosos años en el poder, es decir, en estas estructuras partidarias de permanencia, según la idea de Mannheim, podrían ser los portadores de una *conexión generacional concreta*, que solo participan en un período del proceso histórico temporalmente

delimitado, ya que si una especie viviese eternamente tendría que aprender a olvidarse de sí misma, y compensar la falta de nuevas generaciones.

El anclaje estratégico de la diputa política, desde la visión del entrevistado, pasa por “estar” y “esperar” el lugar que la juventud merece en el Estado, no sin luchar por esos espacios. Más allá de las críticas, acusaciones, estigmatizaciones y sospechas que se desaten hasta en su propio entorno.

El otro día mi amigo me decía: “Yo sé que vos no robás, pero si supiera que robás no sería más tu amigo. Pero después de vos hay un montón”. Y le dije: “Sí. Como vos sabés que yo no robo, tal vez hay un montón de otras personas que tienen sus amigos que saben que no roban, y también están haciendo lo mismo que yo”, le digo. “Entonces no podés decir que todos son chorros. Sí, habrá montones de chorros, habrá montones de corruptos, pero como hay en todos lados”... Para mí la corrupción es algo que es inherente a las personas, que no tiene que ver con ser político o no. Es más, esta gente, estos amigos que te dicen que no quieren saber nada con la política, lo primero que te dicen es: “Cuando vos llegues, algún carguito dame” (risas). Entonces vos decís, “¿cómo es?”. Yo a veces me cago de risa con él. Le digo: “¿cómo es, boludo, vos te quejás de la corrupción?”, y me dice “bueno, pero si todos roban, algún carguito para mí, me tenés que dar”. Le digo “no, yo no te voy a dar un choto, a vos ni a nadie”. A los que yo crea que merezcan. Si alguna vez yo llegara a tener la posibilidad. Pero enseguida esa reacción de que cuando llegues, guardame algún lugarcito, de yo quiero un Ministerio (risas). Pero a veces uno se cansa de sentir eso, de “Ay, hacés política”, “Ay, sos un chorro”. Pero bueno, la verdad es que a mí me deja tranquilo que la gente que te conoce no piense eso... Yo creo que si me quisiera hacer millonario, sería con la abogacía, con, no sé, cualquier otra cosa, que sería mucho más relajado que hacer política, porque además como me pasa a mí, que no les pasa a los que realmente no les importa, además te hace mal a veces, te hace poner tenso, te hace dar bronca la injusticia. A veces mismo de tu lugar de trabajo. Creo que los que mejor la pasan, justamente, son los que la usan para hacer negocios, que nunca les da bronca la injusticia, la desigualdad, ni la pobreza. Pero mi lado no es ese, por suerte.

Este ejemplo de un exponente de la juventud con participación política en la ciudad de La Plata permite que se puedan asociar las nociones de Mannheim, entre ellas la de *unidad generacional*, para comprender aún más el modo de ser y sociabilizar en una subjetividad política específica, donde se forma una manera de ser, que no es individualizante, en tanto forma parte de un “nosotros” que integra la unidad generacional, con un capital cultural propio (y también, en parte, heredado por otras generaciones) que moldea la forma de ver el mundo. Este ejemplo permite pensar que esta caja de herramientas conceptuales de Mannheim tienen campo de aplicación para poder entender las lógicas en las formas de organizarse y pensarse en el devenir de la práctica ciudadana, y puntualmente, de la práctica militante de los jóvenes de una misma generación.



Notas

1. Karl Mannheim (1893-1947) fue un sociólogo alemán de origen húngaro que defendió con sus obras la idea del análisis de los nexos entre la experiencia y la producción teórica, y pregonoó por la búsqueda del consenso social. Es interesante relacionar su obra con su origen y los eventos de la primera parte del siglo XX, que condicionó su modo y lugar de vida.

2. Resulta poco menos que revelador del pensamiento de aquel momento esta afirmación: "La posibilidad de la puesta en cuestión nace a los 17 años, a menudo antes, frecuentemente después, en el momento en el que comienza la vida autoexperimentada" (Mannheim, 2005: 218).

3. Esta primera conceptualización sistemática de generación que realizó Mannheim ha sido posteriormente desarrollada por Bourdieu (2000) quien plantea la existencia de una frontera entre juventud y vejez como objeto de luchas en todas las sociedades: "... de lo que se trata, en la división lógica entre jóvenes y viejos, es de poder, de *división* (en sentido de reparto) de los poderes. Las clasificaciones por edad (pero también por sexo, o por supuesto por clase...) vienen a ser siempre imposiciones de límites y producciones de un orden al que todos deben atenerse, en el que cada uno ha de atenerse en su lugar" (Bourdieu, 2000: 143). En este sentido, el autor pone de manifiesto que la juventud y la vejez no son datos, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos, y que las relaciones entre la edad biológica y la edad social son muy complejas, ya que la edad es un dato biológico socialmente manipulado y manipulable, y que el hecho de "hablar de los jóvenes como una unidad social, como de un grupo constituido, dotado de intereses comunes y de referir estos intereses a una edad definida biológicamente, ya constituye una manipulación evidente. Habría que analizar al menos las diferencias entre *las juventudes*" (2000: 144).

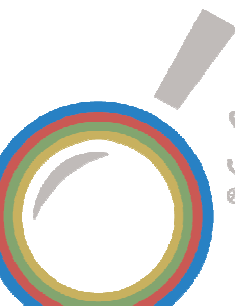
Bourdieu sostiene que muchas veces es por un abuso del lenguaje que se puede subsumir bajo el mismo concepto de juventudes a universos sociales que no tienen prácticamente nada en común. Y en lo generacional, de la misma manera que los viejos tienen interés en remitir a los jóvenes a la juventud, los jóvenes tienen interés en remitir a los viejos a la vejez. Cuando "el sentido de los límites" entre una generación y otra se pierde, "se ven aparecer conflictos en torno a los límites de edad, en torno a los límites entre las edades, en los que está en juego la transmisión del poder y de los privilegios entre las generaciones" (2000: 153).

Siguiendo esta línea de análisis, también es preciso señalar que Martín Criado (2005) distingue que una cosa es la edad biológica y otra es la edad social, y que para hablar de generaciones no basta la contemporaneidad cronológica; es necesario, además, que se den cambios en las condiciones de existencia que provoquen que los individuos sean *generados* de una manera distinta; esto es, que actúen y piensen de una manera diferente. Los hijos a diferencia de los padres, por la educación, por ejemplo. Y no una simple sucesión de cohortes. Es así como las clases de edad son distinciones que operan en relación con una edad definida socialmente: niñez, juventud, vejez. Divisiones que actúan como performativos, con variación en función con dinámicas históricas.

Martín Criado sostiene que hablar de juventud en cualquier caso, desde lo generacional o las clases de edad, no puede ser algo homogeneizante. Muchas veces, a partir de una estrategia social, "un grupo de jóvenes se erige como representante de toda la juventud, imponiendo una visión de su problema generacional específico como problema de todos los jóvenes. Y en estas formulaciones, el problema no es la juventud, el problema es la sociedad, y la juventud es la solución" (2005: 90).

En esa interpretación del problema de la sociedad (o los adultos en relación con las juventudes) es donde la juventud suele convertirse en campo de proyección de los temores de cambio social de determinados grupos sociales; la juventud como futuro, en el sentido de continuidad de un Estado formado por individuos (dependiente de la socialización de las generaciones jóvenes). Y también cualquier problema que tenga un grupo de jóvenes significará que toda la juventud está en problemas. Para lo cual habrá instituciones que se basan en la existencia de los jóvenes y en sus problemáticas, y que crean más problemáticas para su estudio. Es en este punto donde Martín Criado sostiene la decisión estratégica en la selección de políticas juveniles para la utilización política desde su dimensión simbólica: "Una de las dimensiones fundamentales de toda acción política es la simbólica: definir cuáles son los problemas, los grupos y apuestas en juego, las soluciones"... "Con la construcción simbólica, hay un campo de posibles, los protagonistas y los antagonistas" (2005: 91).

4. Existen numerosos materiales bibliográficos acerca del peronismo y el tratamiento de la juventud de la década del setenta en la



Argentina. Entre ellos, es interesante destacar los trabajos de Murmis (1972), Portantiero (1978), James (1987 y 1990), Laclau (1987 y 2005), y Gillespi (2011), entre otros.

Bibliografía

- Bourdieu, P. (2000), *Cuestiones de Sociología*, Madrid, Istmo.
- Briggs, J. L. (1986), *Learning to ask*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Dubet, F. (2011), *Repensar la justicia social. Contra el mito de la igualdad de oportunidades*, Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- Criado, E. M. (1998), "La sociología de la juventud en occidente", *Producir la juventud: crítica de la sociología de la juventud*, Madrid, Istmo.
- Criado, E. M. (2005), "La construcción de los problemas juveniles", *Nómadas*, N.º 23.
- Gillespi, R. (2011), *Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros*, Buenos Aires, Sudamericana.
- James, D. (1990), *Resistencia e integración: El Peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana.
- James, D. (1987), "17 y 18 de octubre de 1945: El Peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina", *Desarrollo Económico*, Vol. 27, N.º 107.
- Laclau, E. y Ch. Mouffe (1987), *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*, Madrid, Siglo XXI.
- Laclau, E. (2005), *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Guber, R. (2012), *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- Mannheim, K. (1991), "El problema de las generaciones", *REIS* N.º 62.
- Murmis, Miguel y Juan Carlos Portantiero (1972), *Estudios sobre los orígenes del peronismo: 1*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Portantiero, J. C. (1978), *Estudiantes y política en América Latina: el proceso de la Reforma Universitaria (1918-1938)*, México, Siglo XXI editores.

